

# LA ENSEÑANZA DE LA LENGUA MATERNA

POR

CONCEPCIÓN SÁIZ



Quando acepté el encargo de estudiar la Sección pedagógica de la Exposición franco-británica con que el Sr. Ministro de Instrucción pública se dignó honrarme, á propuesta de la «Junta para Investigaciones científicas», adquirí con la Superioridad la obligación de redactar una Memoria referente á alguno de los problemas pedagógicos estudiados en la Exposición, y contraje con mi conciencia el deber de utilizar mi viaje á Londres, observando con detenimiento é intensidad los medios empleados en aquellas escuelas, para obtener el grado de educación y de cultura que hacen del pueblo inglés una de las naciones más poderosas, y lo que vale más, mejor organizadas.

Procurando atender las indicaciones recibidas y sometiendo mi trabajo á la ley que ordena «conseguir el mayor producto útil con el menor esfuerzo posible», encaminé mis observaciones en la dirección á que los estudios especiales de mi vida profesional podían prestar mayor auxilio y dar más probabilidades de relativo acierto, fijando mi atención en el interés consagrado en Inglaterra y Francia á la enseñanza de la lengua materna.

Dos caminos podía seguir para estudiar el asunto que había elegido: uno, examinar los trabajos escolares presentados en la Exposición, tanto en la Sección británica cuanto en la francesa, y otro, visitar las escuelas londinenses, observando directamente los procedimientos empleados en la enseñanza de la lengua nacional.

Tropezaba en el primer camino con un serio obstáculo. Lo mismo en la Sección francesa (muy exigua é incompleta, en lo que á enseñanza primaria concierne, pues sólo presentaron sus cuadernos las escuelas primarias de la Ville de París, las Normales de Rouen y Douai, y algunos Liceos y escuelas secundarias, tales como el Liceo de Caën, el Carlomagno, el

de Constantinopla, el Condorcet, el de Henry IV, el de Tolosa—para señoritas—y la escuela superior, también para señoritas, de la ciudad de Lille, denominada «Escuela Jean Macé») que en la británica, los trabajos expuestos eran el resultado *seleccionado* de la labor escolar, no la labor misma con sus dificultades, sus aciertos, sus equivocaciones, sus adelantos, sus retrocesos y con toda la serie, en fin, de incidentes y alteraciones que ofrece la vida en cualquiera de sus aspectos.

El segundo camino presentaba aún mayores obstáculos. Era necesario obtener autorización para visitar las escuelas de los diferentes distritos; buscarlas á través de la intrincada red de comunicaciones de la populosa Londres; llegar á la hora en que se daban las clases; decidir al profesorado á continuar las comenzadas lecciones, prescindiendo para ello de la atención que la cortesía universal dispensa á todo visitante; recabar el permiso indispensable para permanecer en la escuela durante toda una sesión escolar; lograr, en fin, recibir la impresión honda y fuerte de la realidad viva.

Si en todo orden de conocimientos la vida y no los libros es la que da la verdadera ciencia, pretendiendo vislumbrar el manantial de donde fluyen los complejos elementos que integran el estado de cultura de un pueblo, es obligado contemplar de cerca cómo aquél se engendra, se desarrolla, se orienta y se caracteriza.

Renunciando á interpretar á través de los pocos y seleccionados trabajos escolares expuestos en la Sección francesa, la marcha progresiva de la enseñanza en las escuelas de la vecina República, y resuelta á considerar los copiosos elementos acumulados en la *British-education* á manera de comprobantes del resultado de los trabajos escolares que directamente pudiera observar, decidí pedir á la escuela popular inglesa (también un poco desdeñada, como en España, por las gentes algo acomodadas) la revelación de los medios que emplea para elevar el nivel medio de la cultura del pueblo inglés al grado envidiable en que se halla.

Para ello recabé y obtuve (merced á la amabilidad, nunca bastante agradecida, con que el *London County Council*—rin-



diendo honor y consideración al nombre de España—(obvio mis solicitudes) las autorizaciones necesarias para visitar varias escuelas enclavadas en distintos distritos de Londres, una especialísima para asistir á las clases en la escuela de Peterborough, regida por mistress Margarita Young, que entre las autoridades del *London County Council*, goza fama de ser la maestra más culta é inteligente de Londres.

Fruto, pues, de los estudios hechos en la Sección pedagógica de la Exposición, correspondiente á la *British education*, y de los datos recogidos en las visitas á las escuelas de Londres, son las observaciones que expongo en estas páginas referentes á la enseñanza de la lengua materna, observaciones que me permito creer pueden tener algún interés en un país que, como el nuestro, no ha hecho, hasta ahora, nada especial en lo que á la enseñanza de la lengua patria se refiere.

Lo primero que llama la atención á un maestro español al visitar una escuela inglesa, es el emplazamiento y la distribución del local. Alzase este, por regla general, próximo á un parque público ó de propiedad particular. Una tapia ó una verja separa la escuela de la calle, distanciándola de las construcciones contiguas lo suficiente para evitar que le alcance la sombra que aquellas proyectan. Una vez traspuesta la puerta de la verja, encuéntranse varios pabellones de modesta edificación, constituidos por el piso bajo y el principal, recibiendo la luz, cuando menos, por tres lados, y separados entre sí por grandes espacios abiertos con pavimento de portland ó de asfalto.

Se alberga en estos edificios (ámplios y sólidos, mas sin ninguna pretensión lujosa ni monumental) una población escolar que oscila entre 700 y 1.000 niños, según el grupo conste de una escuela de niños ó de niñas (*elementary school*) y una de párvulos (*infants school*) ó de ésta, más las dos elementales.

La escuela de párvulos, así como la de niñas y la de niños, se hallan divididas en seis clases (á veces en diez), agrupándose en cada una 50 ó 60 alumnos de la misma edad, enseñados

por una maestra (párvulos y niñas) ó por un maestro (niños). Cada escuela tiene al frente un director (Head-Teacher) ó una directora (Head-Mistress), si se trata de párvulos ó de niñas. Son los directores responsables de la superior vigilancia é inspección de la instrucción y disciplina, y están encargados de dirigir y ayudar con sus consejos á los maestros inexpertos. Fácilmente pude comprobar en mis visitas á las escuelas, que la interior satisfacción de los maestros se hallaba en razón directa de la cultura, discreción y distinción de los directores.

En cada grado de enseñanza se desarrolla el programa (*curriculum*), determinado por el *Board of Education* (organismo encargado de la superior dirección de la enseñanza). En este programa se da preferencia, sobre todas las demás materias de enseñanza, á los ejercicios físicos (gimnasia, natación, juegos y baile), al dibujo, al canto y á la *lengua inglesa*.

Al examen de los medios empleados en su enseñanza ha de limitarse mi estudio. Es, sin duda, el maestro, libre para elegirlos y aplicarlos; pero esta libertad se halla condicionada por el propósito (y aun tal vez la obligación) de obtener el resultado final señalado en las disposiciones que emanan de la superioridad.

Transcribiré algunas, sólo porque sirven para dar á conocer el interés con que el Gobierno británico atiende á cuanto se relaciona con el conocimiento de la lengua patria.

En Septiembre de 1908, el *Board of Education* agregó al Reglamento de escuelas las instrucciones siguientes: «El primer objeto de la escuela, con relación al párvulo, es procurar-le medios y ocasiones para adquirir el libre desenvolvimiento de su cuerpo y de su inteligencia, y para formar *hábitos de obediencia y atención*.» En este sencillo precepto aplicado á la escuela de párvulos, se encierra, á mi entender, el secreto de la admirable disciplina social que constituye el nervio del poderío inglés.

Enumera después el Reglamento los medios conducentes al fin propuesto (desenvolver libremente cuerpo é inteligencia), y dice:

a). Ejercicios físicos que deben tomar la forma de juegos

que favorezcan la libertad de movimientos, cantos y ejercicios de respiración.

b). ..... el maestro hablará con los niños, estimulándolos á que á su vez hablen, hagan preguntas y cuenten cuentos, llevándolos á *formar ideas y á exponerlas en lenguaje sencillo*.

Estas intrucciones se refieren á niños de cuatro á cinco años, y ya en esa edad, se estima necesario habituarlos á poner en exacta correspondencia la idea y la palabra, y se echa el cimiento de la clara percepción de lo que oigan ó lean.

c). Para los niños algo mayores, estos ejercicios (los indicados en el párrafo b) se sustituirán con breves lecciones, en las cuales se acostumbren los niños á *escuchar con atención, á hablar claro, á recitar trozos fáciles, á relatar cuentos y narraciones sencillas, á cultivar sus facultades de observación.....*

Si del estudio de las disposiciones aplicables á las escuelas de párvulos pasamos al examen de las que rigen las escuelas elementales, veremos figurar á la cabeza del plan de estudios (*curriculum*) el enunciado «Lengua inglesa y escritura». Según las instrucciones del *Board of Education*, esta enseñanza comprenderá: «La práctica de hablar con enunciación clara; ejercicios de narraciones orales; lectura, *ya silenciosa*—para informarse—, ya en alta voz, y ejercicios escritos de composición.» Se indica, además, que «los libros que usen los escolares deben contener trozos de mérito literario, trozos que han de estudiar de memoria para recitarlos. En las clases superiores (úsase el término en el sentido de más adelantadas) la lectura hecha en silencio ha de reglamentarse, y en el esquema de la instrucción se incluirá un curso muy amplio de lectura que convenientemente dirigido, tienda á crear (por medio del estudio sistemático) la *capacidad de apreciar y gustar la buena literatura*». «El conocimiento de la Gramática se *reservará* para las clases más adelantadas, dando á los escolares direcciones que les faciliten la comprensión de la estructura de las frases que digan, lean ó escriban, y la de las varias funciones de las palabras en esas mismas frases, prescindiendo, en lo posible, de los *tecnicismos*.» En cuanto á la escritura, se ordena que sea «vertical, rápida y muy legible».

Transcritas las anteriores instrucciones que sirven al maestro inglés de pauta y guía en la tarea de enseñar la lengua patria, ocórrase pensar que á semejanza de lo que sucede en otros países, la iniciativa oficial detendrá su acción, limitándola á las escuelas primarias; pero, por el contrario, continúa ocupándose, aun con mayor intensidad, de regular y fomentar la enseñanza de la lengua en los establecimientos dedicados á la cultura superior. Hace, pues, obligatorio en las escuelas secundarias el estudio de la «Lengua y literatura inglesas», y al prescribir las materias que han de ser objeto de examen para los aspirantes á ejercer el magisterio, dice: «Los defectos de pronunciación y escritura se *tendrán en cuenta* para estimar el valor de los trabajos del candidato». Y entiéndase que este candidato ha de comenzar sus pruebas de suficiencia «leyendo con enunciación clara y fácil, y con inteligencia, una obra de un prosista y de un poeta clásicos; recitando cien líneas de Shakespeare, ó de otro autor clásico inglés, con forma clara y conocimiento del asunto, y haciendo un ejercicio de composición». Por supuesto que esta primera prueba, que tal vez no resistiesen muchos de nuestros doctores, tiene carácter eliminatorio.

Examinemos, por último, lo que se hace en las *Training Schools*, donde durante uno, dos ó más años (según posean ó no título universitario) se forman los maestros. Sea la que quiera la preparación anterior, y hasta poseyendo el diploma de la Facultad de Letras, el estudio de la asignatura de «Lengua, Literatura y Composición inglesas», es siempre obligatorio. Para hacerlo fructífero se recomienda al profesor tenga en cuenta que el trabajo personal del alumno sobre los textos, nunca será fecundo sin el comentario verbal y gramatical hecho en clase; se le indica la necesidad de presentar á los futuros maestros ocasiones de hacer directamente sus observaciones, y la conveniencia de guiarlos en el estudio de la generalización en el uso del lenguaje, para que *puedan expresar sus pensamientos con exactitud*. Aún hay más: se ordena que el uso corriente de la *lengua materna*, sea objeto de un estudio especial, encaminado con acierto, para que lleguen á com-

prenderse los fines de las reglas gramaticales y á sentirse *profundo respeto hacia las variaciones dialectales*. Y como si todo lo expuesto no fuera bastante á excitar el celo de los profesores, todavía añade la misma instrucción: «La observación de la pureza en la dicción, prepara el camino para el estudio de las lenguas extranjeras, sirviendo para remover las dificultades que nuevos sonidos ó nuevas combinaciones presentan al principiante, y aún en otros muchos sentidos el estudio sistemático de la lengua propia es una preparación valiosa para estudiar bien una lengua extranjera. Este estudio, discretamente hecho, puede conducir á la apreciación exacta de la fuerza de las palabras, apreciación que ayuda al recto raciocinio y contribuye á la ilustración, respecto de las varias formas que en las diferentes razas se emplean para expresar el pensamiento, y á través de las cuales surge el conocimiento profundo de sus ideales y de cuanto informa su vida nacional.»

Todas estas interesantes instrucciones, dadas á los maestros por el Board of Education, no bastan á agotar el complejo problema que entraña la enseñanza de la lengua patria; este problema presenta todavía otros aspectos que la previsión oficial no olvida ni descuida. Me refiero á la enseñanza del inglés en aquellas regiones del Reino-Unido en que se habla otra lengua ó un dialecto.

De todas estas regiones la que con caracteres más graves presentó el problema, fué Escocia. Siendo el gaélico lengua con forma, vida y literatura propias, en las que se conserva la tradición y la historia del país, opuso la natural resistencia á dejarse absorber por la lengua oficial. El conflicto reclamaba una solución, pero no fueron las autoridades centrales las encargadas de darla, esto hubiera podido revestir carácter de imposición; así huyendo de cuanto pudiera enconar los ánimos, fué el *Departamento de educación de Escocia*, quien resolvió de plano la cuestión publicando en 1907, un Memorandum que sirve de guía á los maestros para *enseñar el inglés* en las escuelas primarias escocesas.

Interesante es, en verdad (y más para una nación que cuen-

ta entre sus provincias las vascas y las catalanas), tal documento. En él se ordena, sin atenuaciones, que en las escuelas primarias de Escocia *se hable, se lea y se escriba* el inglés, y que los alumnos «hagan toda comunicación, oral ó escrita, en *buen inglés*, con pronunciación correcta, y exigiendo, si fuese necesario, la completa forma gramatical.» Sin rebozo ninguno se hace constar en el Memorandum que «es verdad obvia la necesidad de *aplicar alguna violencia* para enseñar el inglés en Escocia; pero, añade, la lengua madre de los niños de la tierra baja es tan semejante al inglés, que ya lo entienden algo cuando entran en la escuela, aunque no puedan usarlo para expresar el pensamiento con exactitud». Véase ahora cómo se aconseja el respeto á la lengua regional, respeto que contribuye eficazmente á quebrantar la resistencia. «Existiendo en la tierra baja escocesa una lengua histórica nacional, lengua que posee literatura propia, *que los niños desearán conocer algún día*, no puede ser tratada como un dialecto provincial, y, por tanto, el maestro *no prohibirá su uso* en las conversaciones familiares de los niños, procurando que se expresen con absoluta libertad y recurriendo el mismo maestro á la lengua regional, cuando el inglés no baste como medio de comunicación.» Este consejo hace presumir que el maestro que haya de servir una escuela en Escocia, se hallará obligado á conocer la lengua del país (1).

Una vez extractados los consejos y preceptos que las autoridades emplean para orientar al maestro y darle á conocer los medios más adecuados y eficaces para enseñar la lengua patria, procuraré indicar cómo el profesorado de las escuelas primarias interpreta esas orientaciones y cumple esos preceptos, que tratándose de Inglaterra, no pueden pasar de la condición de letra escrita á la de letra muerta.

(1) No conozco ninguna disposición oficial referente á este punto, pero el reglamento dado en 1908 para las escuelas del País de Gales, dispone el uso del Welsh (lengua regional) en las lecciones orales, pues la inspección había hecho notar que dadas en inglés, los niños sólo aprendían palabras sin sentido ideológico. Se ordena, sin embargo, que dos ó tres veces en semana se den lecciones orales en inglés.

La sobreacentuación característica de la lengua inglesa, da importancia excepcional al estudio de su prosodia; por esta razón, lo primero que se enseña á los niños es el sonido representado por cada signo alfabético. Adóptase para esta enseñanza, según en diversas escuelas pude observar, la forma verbal objetiva, dirigiéndose el maestro (lo mismo en la escuela de párvulos que en la elemental ó en la secundaria, y así para la enseñanza de la lengua materna como para la de una lengua viva) al intelecto del alumno por medio de la exposición oral y de la representación gráfica, usadas simultáneamente.

El encerado y los lápices de colores son en la escuela inglesa los dos grandes auxiliares de toda enseñanza. El dominio del dibujo, dominio tan útil como envidiable, facilita al maestro la representación de los objetos nombrados, representación esquematizada con tal vida, maestría y gracia, que produce en ocasiones impresión más honda, y desde luego, más artística que el objeto real.

Invirtiendo el orden seguido en nuestras escuelas, donde lo primero que se enseña es la vocal, en la escuela inglesa se empieza por dar á conocer el *sonido* de las consonantes. Aprendido éste se pasa á unirlo á las vocales, empleando para ello frases breves, ilustradas con algún dibujo.

No resisto á la tentación de describir la *primera* lección de lengua dada á párvulos de cuatro á cinco años, lección que debe constituir una forma-tipo, pues, con ligeras variantes, la oí repetir en tres escuelas distintas. Veamos cómo se dió en la de Oxford Garden's: La profesora, joven de unos veinticinco años, se dirige á una clase de 52 niños, que tienen sus mesas y asientos *individuales*, colocados en una gradería; desde todos los puntos de ésta (que por cierto recibe la luz por la derecha) se ve perfectamente el encerado, en el cual la maestra esboza un prado, valiéndose de lápiz verde, de dos tonos. La profesora cuenta á los niños una historieta; se trata de un niño que desoyendo el consejo materno, se va á pasear al prado (á la entrada de éste se dibuja la silueta del desobediente). De pronto, de entre la hierba surge rápida é irritada (un rasgo en for-



ma de ese romana la indica) una culebra, lanzando prolongado silbido (sss), y el sonido de la ese líquida sale sostenido de los labios de la maestra y es repetido á coro por los niños varias veces.

La maestra usó siempre la voz media y la lección no duró más de diez minutos, siguiéndola los niños con interés y comentando en voz baja los incidentes.

El estudio prosódico del alfabeto es de tal modo atendido en la escuela inglesa, que hasta en las *Training schools* se practican muchos ejercicios de deletreo.

A la vez que el sonido de las letras, se enseña á escribir-las, usándose en unas escuelas la pizarra, y en otras, con mejor acierto en mi opinión, un papel grueso de color pardo, sobre el cual se escribe y se dibuja con lápiz blanco. En las clases de párvulos se cuida especialmente de que el niño adquiera con el conocimiento de las palabras, el de los objetos que representan, y á la vez pronunciación clara y dicción pura, que se cultiva, al par de la memoria, con ejercicios de recitación. Completa esta enseñanza la lectura, aprendida simultáneamente con la escritura, al copiar y repetir los niños las letras y palabras escritas en el encerado por la maestra.

En la escuela elemental se sigue análogo procedimiento. Lecciones orales, en las que se presentan frases que se analizan en pensamiento é ideas; lecturas, recitaciones, hechas primero en colectividad después individualmente; muchos trabajos escritos, constituidos ya por ejercicios de dictado ya por los de redacción, denominados éstos pomposamente «trabajos de composición».

El tiempo dedicado á la lectura y á la recitación, es largo y muy detenido el trabajo hecho para llegar á comprender perfectamente el asunto tratado en el trozo que se lee ó recita, exigiendo siempre dicción clara, correcta y pura. Para conseguirla, se cuida en las clases de los primeros cursos de vencer las dificultades de la lectura mecánica, y á la vez se explica el significado de las palabras y el del contexto de la frase, repitiendo la lectura de la misma página hasta conseguir la perfección posible.

De tal modo la escuela inglesa introduce al niño en la vida social que le rodea, que no toma las páginas que le hace leer ó recitar de esos libros que se escriben expresamente para los niños, y en los cuales la forma suele ser trivial y el fondo afectado.

Por el contrario, utilizando la lectura y la recitación como medios para dar á conocer la literatura, y, por tanto, la actividad humana, se ponen en manos del niño libros que contengan cantos, fábulas, mitos, leyendas, historias romancescas, relatos de aventuras, biografías, bosquejos de viajes y descubrimientos, descripciones de fenómenos comunes y de su verosímil explicación, tendiendo con tales obras á despertar la curiosidad y á cultivar la imaginación. Los españoles afirmamos que á nuestros niños les sobra imaginación, y confundimos lastimosamente con las creaciones de esta facultad los extravíos de la vehemencia y la irreflexión. Los que llevamos algunos años en contacto íntimo con la España escolar, sabemos cuán grande es la pobreza de nuestra fantasía. Exponer el asunto de una obra dramática, describir un cuadro, una estatua ó un monumento; exteriorizar un estado de espíritu suscitado por la contemplación de una puesta de sol, de una tempestad ó de un hecho hondamente emotivo, es para nuestros escolares, de toda edad y condición, trabajo tan duro é inasequible como los de Hércules.

Convencidos, al parecer, de que respecto á lengua española basta con lo aprendido en la familia y en el trato social, su enseñanza es, en nuestras escuelas, la menos cuidada quizás, y sin quizás la más antipedagógicamente dirigida. Por falta de cultivo, el vocabulario de la mayoría de los españoles queda reducido á la expresión de los hechos comunes y de los conceptos vulgares. Intimamente ligados entre sí palabra y concepto, ó lo que es lo mismo, idea y signo, la pobreza de éste revela la indigencia de aquélla, y como en realidad hablamos con imágenes, la carencia de éstas hace imposible que nuestra fantasía sea activa, ni creando, ni siquiera combinando. De aquí procede la ausencia del elemento artístico para producir

la vida y la necesidad de convertirnos en feudatarios de los pueblos que lo poseen.

En las clases más adelantadas de la escuela inglesa, los trozos destinados á la lectura ó á la recitación se toman de los grandes modelos clásicos, y es, en verdad, encantador oír á niñas de once ó trece años recitar con delicada expresión y entonación dulce (acompañadas del aplomo de quien sabe lo que dice), una de las selectas poesías del tierno Tennyson ó del melancólico Shelley.

Confieso que al oírlas me desconsolaba pensando que aquellas niñas conocen á los catorce años los nombres y las obras de los grandes escritores de su país, mientras los niños españoles, en su mayor parte, no sospechan siquiera la existencia de Cervantes, Lope y Fray Luis de León.

Aunque los ingleses consideran la Gramática como asunto de interés universal y disciplina muy necesaria para el recto uso de la lengua, no dan entrada en la escuela á su enseñanza sistemática hasta que comienzan los ejercicios llamados de composición, por entender que las dificultades que en la lectura y la escritura se presentan en los primeros grados, son, en realidad, dificultades de vocabulario y no de construcción. Y, en efecto, la formación del hábito de hablar correctamente corresponde al maestro; es un proceso sintético que depende de la imitación y de la práctica, y requiere para desenvolverse, tiempo y reiteración. Cuando ambos agentes han hecho la parte esencial de la obra, la Gramática la completa aplicándose al análisis de la construcción, insistiendo en el estudio de los conexivos, en el de los accidentes de las partes de la oración y en el de las relaciones causales, medio muy adecuado para cultivar el juicio y el raciocinio. Observé que el maestro inglés, teniendo en cuenta que el análisis gramatical es gran factor del desarrollo del intelecto, procura someterlo á los dos principios esenciales que lo gobiernan: 1.º El análisis del conjunto precede al de las partes. Y 2.º Las partes se distinguen por la función, no por la forma.

Aun siendo el maestro inglés tan dueño del hacer profesional, eché de ver que las lecciones de Gramática no daban

tan buen resultado como las de Lectura y Recitación. Las profesoras escribían las frases en el encerado, explicaban los elementos que las constituían y las reglas que las afectaban; dirigían preguntas á las niñas, pero éstas contestaban sin gran seguridad ni interés; la aridez gramatical se apoderaba de su espíritu y permanecían interiormente inactivas.

En la escuela inglesa los trabajos escritos son complemento obligado de la enseñanza de la lengua. Ya en las clases de párvulos, los niños empiezan por copiar en pizarra ó papel las letras y palabras que la maestra escribe en el encerado, y terminan escribiendo al dictado frases sencillas, de las cuales se les explica el pensamiento y las ideas.

En el grado elemental, á los frecuentes dictados acompañan trabajos de redacción (composición) que versan sobre temas designados por el maestro ó libremente elegidos por el alumno. En los cuadernos escolares presentados en la Exposición, pude estudiar cuánto favorecen estos ejercicios el desenvolvimiento mental de los niños. Escolares de nueve á diez años exponían (escritos con lapiz) cuadernos conteniendo historietas originales de cuatro y seis páginas, en las que se revela aptitud para combinar elementos, llegando á presentar una acción expuesta con enlace lógico y escrita sin una falta de ortografía y muy pocas de construcción. En cuanto á los alumnos de trece y catorce años, manifiestan en sus trabajos de composición y análisis verdadero dominio de los medios de expresión.

No todos los ejercicios de composición revelan acertada dirección pedagógica. Así las alumnas de una clase de francés desarrollan en sus trabajos de composición temas tan falsos, que escriben cartas fechadas en el año 1069 y firmadas por los compañeros de Guillermo el Conquistador. Alguna, en francés moderno, hace que *Beltrán Duquesclin*, supuesto firmante de la epístola, diga á su madre: «Que en Inglaterra hace más frío que en Francia», y otras cosas de parecido jaez.

A pesar de estos y otros defectos, de que ahora no he de tratar, mi impresión personal es favorable al procedimiento seguido en Inglaterra en la enseñanza de la lengua, procedi-

miento con el cual se consigue que los niños salgan de la escuela primaria conociendo la lengua materna y usándola, ya verbalmente, ya por escrito, con más corrección y seguridad que la hablan y escriben nuestros bachilleres.

En las escuelas superiores (que tienen el carácter de preparatorias) la enseñanza del inglés comprende las partes siguientes: Composición, Dictado, Gramática y Lengua, Literatura, Lectura y Recitación. Continúan los estudios con mayor intensidad y extensión en la escuela secundaria y en la Normal (Training School), donde el análisis, el deletreo, la etimología, el estudio y comentario de las obras de los clásicos y la Historia de la Lengua inglesa, parece deben dar por agotada la materia.

Sin embargo no es así; entre los cursos que el *London County Council* estableció para sus maestros en 1908 á 1909, figura un curso de Lengua y Literatura inglesas (explicado, para mayor comodidad de los maestros de cada distrito, en Bedford College, University College y Kin's College por Mr. Thomas, Miss Spurgeon y Mr. Chambers), para el cual se publicó un programa de diez lecciones, que comenzando con el estudio de los orígenes del lenguaje, media con el de los principios de fonética y termina con la historia del deletreo inglés.

Otras muchas notas pudiera agregar á las ya expuestas, mas creo que con ellas aumentaría la extensión de esta ya larga Memoria sin dar concepto más claro de la intensidad con que se enseña (y se aprende) el inglés en las escuelas de la Gran Bretaña.

El darse la enseñanza de la lengua en todos los grados que comprende la instrucción pública, el tiempo dedicado á tal enseñanza, los programas publicados por el *Board of Education*, en los cuales, además de los nombres de los autores y los títulos de las obras se llega hasta á señalar los trozos adecuados para la lectura y la recitación; las instrucciones pedagógicas que el citado *Board* da á los maestros, son pruebas irrefutables de que el conocimiento perfecto de la lengua materna se considera en Inglaterra como nervio de toda cultura

é instrumento indispensable para adquirir los demás conocimientos.

Esta sobreestimación que obtiene la enseñanza de la lengua patria, contribuye á elevar el nivel medio de la cultura popular, pues la primera condición para saber las cosas más sencillas es entenderlas, y no se llega á la comprensión ni á la expresión clara y perfecta de las ideas en tanto no se posee la palabra que en cierto modo las encarna. La intuición misma por sí sola no basta á enriquecer el intelecto; puebla la fantasía de imágenes, que permanecen indistintas mientras el signo que las individualiza no las diferencia. Cuando por vez primera vemos un objeto desconocido, preguntamos instintivamente, ¿qué es eso? Parece que la vista ó el tacto, según los casos, debieron bastar para informarnos, y, sin embargo, no nos damos por informados hasta que no sabemos el nombre, porque la palabra tiene el mágico poder de exteriorizar la imagen y de evocarla.

(El conocimiento de la lengua patria despierta la afición á la lectura, y quien dice lectura, dice goce espiritual que afina los sentimientos, suaviza las costumbres, disciplina el carácter, da firmeza á los actos individuales (leer es reflexionar, y reflexionar es decidirse por motivos libremente elegidos) y solidez á las obras colectivas, pues sólo aquellos que se entienden pueden llegar á conocerse y asociarse.

Muy lejos está España de realizar el ideal de que la mayoría de los españoles puedan utilizar la lengua como instrumento de mutua compenetración. Los medios empleados hasta ahora para enseñarla, han dado el triste resultado, no de once millones de analfabetos, sino el de otros cuantos millones de letrados, para los cuales la lectura es penosa interpretación de sonidos confusos que nada dicen al alma, y la escritura, enmarañada madeja de trazos que sólo hablan á los ojos.

De tan deplorable estado somos en gran parte responsables los maestros, y más responsables aún los maestros de las Escuelas Normales. Sin desconocer lo erróneo de nuestros procedimientos, hemos persistido en ellos por falta de energía para sobreponernos á la influencia del medio; pensando en las

pruebas exigidas en las oposiciones, hemos preparado, hasta ahora, más para la oposición que para la escuela.

Casi me atrevo á afirmar que la reorganización de nuestra escuela primaria, para ser fecunda, ha de ahondar sus raíces en la reforma radical de la enseñanza del castellano. Esta reforma tiene que comenzar en las Escuelas Normales, pues pedir al maestro en el *saber* y el *hacer* lo que no se le ha enseñado, lleva derechamente á lo empírico ó á lo rutinario.

En Inglaterra se considera imprescindible que un graduado ó una graduada, en Oxford ó Cambridge, pase uno ó dos años en la *Training School* reforzando los estudios de Letras, si su diploma universitario es de Ciencias, ó viceversa, y *aprendiendo la práctica profesional*, requisito indispensable para obtener la autorización de servir una escuela. Los pueblos que tales precauciones toman al formar sus maestros, tienen asegurada la cultura nacional, y con ella la paz interior y el respeto exterior.

Hoy más que nunca luchan los pueblos por acrecer la extensión de su lengua, convencidos de que en los tiempos presentes la verdadera hegemonía es la que se ejerce sobre los espíritus. En esta lucha, Inglaterra lleva la mejor parte; en un siglo se ha quintuplicado la extensión del inglés; 21 millones de individuos lo hablaban al terminar el siglo XVIII; al extinguirse el XIX, la cifra se había elevado á 116 millones.

Por condiciones de clima, de raza y de extensión territorial, ninguna lengua puede aspirar al predominio de lo porvenir con más derecho que la española. Las inmensas comarcas de la casi virgen América meridional la esperan con ansia y con amor, para fecundarla y engrandecerla, y si los pueblos, como los individuos, se conservan renovándose, á esa renovación hispano-americana debe aspirar el viejo tronco castellano, ofreciendo á las ramas de él desprendidas la rica savia que aún conserva.

Hoy más que nunca importa á España combatir con las mismas armas que los otros pueblos y elevar el nivel medio de su cultura popular, empleando la enseñanza intensa de la lengua

\* patria, como único instrumento adecuado para conseguir tal fin.

Nos interesa mucho renovar la enseñanza de la Lengua y la Literatura españolas dándoles en las Escuelas Normales, la importancia y extensión de que carecen á fin de que los maestros puedan á su vez enseñarlas sólida y extensamente en la escuela primaria. Pretender, como en la actualidad sucede, que un sólo profesor ó una sola profesora enseñen simultáneamente á *cuatro cursos distintos*, Lengua, Geografía, Historia y Derecho, equivale á ordenarles que hablen de todas esas materias sin enseñar ninguna, midiendo el trabajo intelectual, como el manual, por horas, no por intensidad, esfuerzo y resultado.

En la Escuela Normal de Fontenay-aux-Rosses (destinada á formar el profesorado femenino de las Normales francesas), la enseñanza de la Lengua, que comprende: Lectura mecánica, Lectura expresiva, Lengua, Gramática y Literatura, se halla á cargo de *tres* profesoras, quienes combinando sus trabajos, obtienen el resultado de que sus alumnas escriban con la elegancia de un literato y la corrección de un académico.

Lejos de mí la pretensión de que copiémos á Inglaterra, Francia ó Alemania al reorganizar nuestra enseñanza. Los elementos irreductibles de clima y raza esterilizarían cualquier trasplante educativo.

En toda educación es condición ineludible del buen éxito, atender á lo que en el individuo hay de innato, á lo que Sully denomina *capacidades fundamentales y disposición hereditaria*, á lo que brevemente pudiéramos designar con el nombre de *elementos fijos*, que caracterizan así al individuo como á la colectividad. Los pueblos que han hecho de la enseñanza instrumento de bienestar, se han *estudiado á sí mismos*, y tomando en cuenta sus *elementos fijos*, han procurado adecuar el medio, elemento modificante, á las condiciones congénitas, elemento que, dentro de su esencial estabilidad y fijeza, puede ser modificado por la educación.

Al observar cómo otros pueblos dirigen su educación, hemos de aprender á dirigir la nuestra utilizando lo que es en

nosotros natural é innato, lo que constituye el carácter nacional.

Tomando en nuestra realidad (el individuo más el medio) todo lo bueno y útil que en ella existe, la educación ha de cultivarlo intensamente, para que sobreponiéndose á lo defectuoso, produzca la exaltación de las virtudes y energías de la raza y la aminoración de sus defectos. No otra cosa hacen los pueblos que llamamos bien educados.

Aprendamos de esos pueblos (aprender no es traducir) á utilizar la enseñanza de la lengua materna como medio eficaz de cultivar nuestro espíritu y hacernos íntimos de la vida nacional que se conserva latente en nuestra rica Literatura y como palanca que remueva el pesado bloque de la rutina y deje expedita la senda por la cual han de caminar nuestros nuevos procedimientos educadores.

### Conclusiones.

1.<sup>a</sup> Se darán las disposiciones necesarias para que en todas las escuelas de primera enseñanza se dedique cuidado, tiempo y trabajo especial á la enseñanza de la lengua castellana. En dichas escuelas, todos los alumnos tendrán diariamente lección de lectura, y, además, una vez por semana, harán ejercicios de dictado, redacción y recitación.

La enseñanza de la lectura comprenderá tres partes: lectura mecánica, lectura explicada y lectura expresiva.

A los niños de once años en adelante se les enseñarán, sin perjuicio de continuar los ejercicios ya enumerados, las reglas y el tecnicismo gramaticales.

2.<sup>a</sup> Se nombrará una Comisión de personas competentes, encargada de escoger las obras de los autores clásicos (antiguos y modernos) que sean más adecuadas para servir en la escuela primaria como libros de lectura, é indirectamente para la enseñanza de la Literatura. Se elegirán en estas obras trozos selectos para formar con ellos Antologías.

3.<sup>a</sup> En la Escuela Superior del Magisterio el estudio de la asignatura de Lengua española, será común á todas las Secciones.

4.<sup>a</sup> En todas las Escuelas Normales, la enseñanza de la lengua española comprenderá: Lectura, Lengua, Gramática, Literatura y Trabajos de redacción, y su explicación estará á cargo de dos profesores (ó dos profesoras) dedicados exclusivamente á este trabajo.

5.<sup>a</sup> En aquellas regiones en que la lengua ó el dialecto popular sean distintos del castellano, en las escuelas se dará la enseñanza de éste aún con más intensidad que en el resto de la nación. No se prohibirá á los niños que en sus conversaciones familiares usen la lengua regional, y hasta se ha de procurar conozcan las principales obras literarias en ella escritas, comparando su valor é importancia con las de la Literatura castellana.

CONCEPCIÓN SÁIZ.

Agosto, 1909.